

rifeños instalados en los países escandinavos y en los Países Bajos, y en la mayoría de los casos ya habían trabajado en Francia o Alemania. Se instalaron sobre todo en las grandes regiones industriales del Noroeste europeo.

Pero, es a partir de los años setenta, una vez cerradas las fronteras de los países del noroeste de Europa, que aparece España como el nuevo destino de los rifeños, asentándose en Cataluña y Madrid fundamentalmente. Luego en los años noventa, el flujo migratorio hacia España toma otra dimensión, utiliza otros medios de acceso a este país; es el surgimiento de las "pateras" y la formación de redes de tráfico humano (mafias) que transportan cada año decenas de miles de marroquíes y subsaharianos a España, como primera escala en muchos casos. Y así, en 1991 los rifeños representan el 48% de los marroquíes residentes en España, y en 2000, el 38%; los efectivos procedentes del Rif alcanzan 69.000 personas.

V- El impacto de la emigración en la zona del Rif: el caso de la ciudad de Nador

En el Rif la emigración es un modo de vida. Ha sido siempre la solución a los problemas de la superpoblación. La emigración está presente en todos los aspectos de la vida local. Las ciudades y los pueblos se convierten en verano en un verdadero lugar de encuentro para los centenares de millares de emigrantes que viven en Europa. Trescientas mil personas se embarcaron en el puerto de Nador (Beni Ansar) en el verano de 2005. Durante esta época estival la ciudad de Nador cambia su aspecto habitual por un ambiente festivo, acogiendo a esta comunidad rifeña residente en el extranjero; notándose tanto la diversidad en las lenguas habladas por los hijos de emigrantes como variedad en la indumentaria.

Tomaremos Nador como ejemplo para demostrar el peso de la emigración en la sociedad rifeña. Nador es la capital del Rif oriental con ciento cuarenta mil habitantes en 2004. La provincia de Nador cuenta casi con un millón de habitantes. Sólo diez kilómetros separan Nador del enclave español: Melilla, y otros cien kilómetros de la frontera argelina. Geográficamente se encuentra esta en una zona periférica con respecto al centro económico y político de Marruecos (Casablanca-Rabat). Es una ciudad de emigrantes por excelencia: uno por cada tres o cuatro rifeños vive en Europa. A finales de los años ochenta se estima el número de emigrantes originarios de la provincia de Nador en unas ciento treinta mil personas, el 40% de las cuales residía en Holanda y el 30% en Alemania. En la actualidad se estima que se ha duplicado y sus lugares de residencia son sobre todo Holanda, Bélgica, Francia, Alemania y España; incluso en los países nórdicos como Dinamarca, Noruega y Suecia. El hecho de que los emigrantes mantengan relaciones estrechas con su país de origen redundan positivamente en la economía marroquí. Las remesas son una fuente importante en la economía local, también fuente de ingresos y, sobre todo, aumentan el poder adquisitivo de la población;



Calle de Nador, ciudad que cambia en verano al acoger a miles de emigrantes

además de tener un impacto directo sobre la urbanización del campo y el crecimiento espectacular de la ciudad de Nador y alrededores. Emigración, contrabando y comercio en general son tres fuentes de ingresos principales. La intensidad de la red bancaria explica la gran cantidad de dinero que circula en esta zona: un banco para cada tres mil novecientas personas; en Casablanca un banco por cada trece mil (1994).

La emigración –como ya se ha remarcado– incide en el mejoramiento del nivel de vida de las familias del emigrante pero repercute negativamente sobre la economía de las familias que no perciben ingresos de la emigración debido a los efectos inflacionistas; pues suben los precios especialmente en verano, provocando descontento en la población. Muchos emigrantes, como hemos visto, son de origen campesino que después de haber vivido varios años en Europa, compran una casa en Nador. El emigrante se obsesiona con demostrar en su país de origen que ha tenido éxito ("partir para quedar") y la casa es una de estas pruebas de prosperidad. También la casa tiene un valor simbólico. Abelkader Benali escritor rifeño que vive en Holanda, en su novela "Boda junto al mar", describe la vida de un emigrante rifeño en Holanda que en los años ochenta escuchó –en la mezquita, en los bares, en la carnicería y por último también en sus sueños–: "Nador, ese es el lugar en estos momentos, el suelo es muy barato y hay cemento y mano de obra en abundancia. Compra una casa, compra una casa, ¿me entiendes o no?".

El impacto cultural de la emigración

Es una ocasión interesante para observar los nuevos valores de la sociedad rifeña y el papel desempeñado por el fenómeno migratorio en las transformaciones sociales y culturales observadas durante la última década en esta región y particularmente en la ciudad de Nador. Esta ciudad es uno de los mejores casos para tratar el tema del impacto cultural de las migraciones en las sociedades de origen. Los trabajos que han estudiado el tema distinguen entre el impacto en el medio rural y el urbano.

Después de pasar varios años en Europa, el inmigrante vuelve a su país con una serie de valores nuevos. La emigración modifica también algunos esquemas tradicionales; así el emigrante puede casarse con la hija de una familia de un nivel de vida alto. Para muchas chicas casarse con un emigrante le da un prestigio: le permitirá vivir en Europa.

En un artículo de la revista marroquí Tel Quel (julio 2005) se presenta un debate entre cuatro jóvenes marroquíes que viven en Europa y otros que viven en Marruecos. Los marroquíes que no se han movido del país acusan a los emigrantes de venir a Marruecos para "vacilar, ligar con las chicas y enseñar sus coches nuevos"; los emigrantes, dicen que es su modo de vida. Es un modo de vida que molesta a los marroquíes.

Joaquín Eguren (2005) cuenta el tipo de relación mantenida entre dos familias rifeñas: una vive en Madrid y otra en Alhucemas. "La familia que vive en Madrid pasará el fin de semana recordando a su familia de Alhucemas, viendo las noticias de Marruecos en televisión con la antena parabólica y comiendo cuscús a lo rifeño, con ingredientes que se llevaron de allí. Al mismo tiempo, su familia en Alhucemas ve las noticias de la televisión española, se pone al día por teléfono con los de Madrid y los niños pasean en las bicicletas que le trajeron sus tíos de España; también, arreglan la casa para el regreso de los de Madrid que volverán en el mes de Ramadán o en verano y se plantearan cómo casar a su hijo con algún otro familiar." Según Eguren estos procesos de comunicación e intercambio entre interlocutores de un mismo origen étnico, que residiendo en distintos países mantienen relaciones permanentes, da lugar a la creación de una comunidad transnacional. Las nuevas tecnologías y medios de comunicación actuales facilitan la construcción de estos espacios.

La vuelta masiva de los emigrantes durante el verano influye de una manera directa sobre la imagen que tienen los jóvenes rifeños sobre Europa. No es por casualidad que el número de los marroquíes que intentan entrar clandestinamente en España aumenta durante el verano.

De allí que la mayoría de los jóvenes

rifeños planteen la emigración como un proyecto de vida para alcanzar este paraíso. Hecho muy significativo, a mi entender, en el imaginario de estos jóvenes, la vida en Europa está llena de valores positivos tales como libertad (en su sentido más amplio), igualdad, transparencia, buen trabajo, buenos sueldos... Es lo contrario de la imagen que tienen sobre Marruecos, falta de libertades, paro, corrupción, injusticia, desigualdades, etc.

Para muchos de estos jóvenes huir del peso de una sociedad ávida de controlarlos que ha dejado además de ofrecerles apoyo y solidaridad, se convierte en un objetivo y una esperanza. Y así, pasar el Estrecho para un número representativo de jóvenes marroquíes significa el comienzo de una promoción social y el camino de su autonomía y emancipación individual. Muchos adolescentes dejan de estudiar, porque bastante de sus amigos y de sus familiares se marcharon a Europa. El psicólogo Abdeslam Dachmi que ha indagado acerca de sobrevalorar al emi-

grado en el medio tradicional marroquí habla de los efectos negativos de la emigración sobre las estructuras sociales tradicionales magrebíes.

Conclusión

A manera de conclusión diría que la emigración es otro constante en la historia del Rif marroquí, fenómeno que acompañó al rifeño a través de los siglos y en su lucha por la subsistencia. Ante las condiciones geográficas y climáticas adversas, el rifeño supo luchar para sobrevivir diversificando sus recursos y abandonando temporalmente a su país. Pero manteniendo al mismo tiempo vínculos intensos con el país de origen. Estamos pues ante una sociedad que integró la emigración en su cultura. Sus consecuencias se perciben casi en todos los aspectos de la vida: cultura, economía, sociedad... Basta con visitar las dos ciudades principales de la región, Nador y Alhucemas, para darse cuenta de la importancia que adquiere este fenómeno no sólo en la vida económica sino también en los otros aspectos de la vida social y familiar, como hemos ido observando.

Bibliografía:

- Atlas de inmigración marroquí en España, 2004, publicación de Taller de Estudios Internacionales, Madrid.
- Bossard, Bossard. 1979, *Un espace de migration, les travailleurs du Rif Oriental (Province de Nador)*, Tesis de doctorado en geografía, Universidad de Montpellier.
- Gema Martín Muñoz, 2003, *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Fundación Repsol YPF. Madrid.
- Joaquín Eguren, 2004, «La configuración de una comunidad marroquí rifeña de índole transnacional entre Marruecos y España», In Políticas de desarrollo y grupos de interés transnacional. En 4º Congreso de Inmigración en España. Girona.
- Mc Murray, David A., 1997 « *l'impact socio-économique et culturel de l'émigration sur la ville de Nador au Maroc* », en Migration Internationale et changement sociaux dans le Maghreb, Faculté des Sciences Humaines et Sociales de Tunis, vol. VII.